

Presentación de *Quince*

POR RAFAELA VALENZUELA

Empecemos por una contrarrecomendación a la advertencia que figura en la portada de la propia novela: “manténgase fuera del alcance de los adultos”... yo, en cambio, invito de manera decidida también a los adultos a transitar por las páginas de *Quince*.

Quince es, ante todo, una novela divertida, fresca, actual, hecha de levedad y humor, cuya cualidad más nítida consiste precisamente en ser puro gozo de escribir, puro placer de contar y, por tanto, sitúa a los lectores ante el puro placer de la lectura y este no es ya de entrada poco mérito.

A través de 12 Redacciones agrupadas en 3 Cuadernos, Noelia, la protagonista, que como bien podrán suponer tiene tan sólo quince años, narra de manera desenfadada, ágil, veloz, casi trepidante las peripecias de su existencia en este corto, pero intensísimo, lapso temporal (apenas un curso escolar) durante el que transcurre la novela.

El tránsito psicológico que toda etapa adolescente representa y por ende también la de nuestro personaje, encuentra su acertado correlato en las páginas de *Quince* en los constantes viajes de Noelia del pueblo a la ciudad para huir de una relación malograda o en los frecuentes paseos erráticos o derivas por ese recién descubierto espacio urbano. Viaje y deriva -en el sentido de paseo o deambular sin rumbo fijo- constituyen un eje fundamental de la novela y reflejan a la perfección los continuos vaivenes sentimentales de Noelia, los continuos viajes hacia sí misma de una mente todavía inmadura, algo desordenada y caótica, en plena ebullición, que son propios de este momento vital, caracterizado por un permanente *trasiago*, término que aparece en la propia novela y que se nos revela así cargado de significado.

Pero a su vez, estas constantes idas y venidas por diferentes espacios urbanos o acontecimientos sociales: bares de copas, tiendas y grandes almacenes, discotecas, fiesta en el instituto, botellón, procesión de Semana Santa etc., sirven al autor -y desde mi punto de vista este es uno de los puntos fuertes de la novela- para posar una mirada crítica, cargada de ironía y humor sobre estos espacios. Sig-

nificativos son los párrafos descriptivos de los bares de diseño o de las tiendas de ropa, percibidos por el autor casi como ámbitos imposibles, incómodos y hostiles, producto de una arquitectura sólo enfocada hacia el consumo.

Desmitificadora y tremendamente divertida es también la visión de una procesión de Semana Santa vivida por Noelia y que ya por sí misma justificaría la publicación de esta novela.

Entre lo más destacable de *Quince* yo colocaría, por tanto, esas magníficas descripciones, llenas como he apuntado antes de ritmo y frescura, que en ocasiones culminan en situaciones realmente hilarantes, capaces de llevar al lector a la abierta carcajada, algo tan difícil de conseguir y tan poco cultivado en nuestro panorama literario actual (pág. 15, bares de diseño; pág. 137 y siguientes, colocación de la túnica de nazarena). Quizá porque la risa en la literatura, como en la vida, siempre parece estar bajo sospecha. *Quince* constituye, sin embargo, una firme reivindicación de la capacidad de la literatura para hacer que lo pasemos realmente bien. Creo que esa es su más firme apuesta.

Confieso además que una de las lecturas más deliciosas a las que he asistido nunca, y de la que guardo un inmejorable recuerdo, es la que realizó Federico en el Limbo, bar de copas de dulce memoria para muchos de nosotros, sobre la novela de Eduardo Mendoza *Sin noticias de Gurb*. Ahora sé que la elección de ese texto no fue en absoluto casual, ya que si quisiéramos marcar la línea en la que se inscribe *Quince*, sin duda habría que aludir a esta obra del novelista barcelonés o a la exitosa "Las tesis de Nancy" de Ramón J. Sender, sin olvidar *Wilt*, de Tom Sharpe.

Al igual que la Barcelona de Mendoza sirve de escenario a los paseos de los extraterrestres, Córdoba está omnipresente en la novela de Federico Abad. Pero se trata de la Córdoba actual, que él tan bien conoce, absolutamente alejada de tópicos al uso o de visiones idealizadas o decadentes. Córdoba podría ser cualquier ciudad, pero es Córdoba. Los Jardines de Colón, el Gran teatro, la discoteca Qu, o la parada de taxis del Corte Inglés... ponen nombre propio al escenario en el que transcurren gran parte de las andanzas de Noelia.

No conviene sin embargo olvidar que *Quince* ha hecho su aparición en la colección juvenil de Berenice, creo que muy acertada-

mente, porque auguro que esta novela tendrá notable éxito entre el público joven.

Noelia será para los jóvenes que se decidan a incorporar *Quince* a sus lecturas, y esperemos que sean muchos los que lo hagan ya aprovechando el verano, una compañera desenvuelta, divertida en la que sin duda verán reflejadas, como antes anticipé, gran parte de los rasgos que definen en la actualidad a los adolescentes, lo que les permitirá establecer una inmediata empatía y seguro que muchas complicidades. Noelia se enamora y desenamora con una facilidad pasmosa, entra y sale sin cortapisas, vive su relación con el sexo de manera natural y sin complejos, su mayor pasión es hablar de sí misma y de sus cosas, su capacidad de invención, por no decir de crear enredos e hilvanar mentiras es prácticamente inagotable, mantiene relación con una ONG, pero en lo personal es algo egoísta, y anda permanentemente confundida; en definitiva es, aunque de manera algo exagerada, como cualquier adolescente de nuestros días.

Por supuesto, estas características psicológicas tienen su reflejo en la genuina manera de contar de Noe, a veces algo atropellada, y en la construcción y búsqueda de su propio lenguaje, de su propia manera de expresarse. Noelia es un personaje “in fieri”, en construcción, y su expresión responde fielmente a ese hecho. De ahí que de manera habitual intercale en su lenguaje cotidiano –y quizá aquí estribe otro de los recursos humorísticos más eficaces de la novela– palabras, frases hechas o párrafos literales que parecen extraídos directamente de los libros de texto, de los temas que va estudiando o de las intervenciones de los políticos, y que sacados de contexto o, a veces, prácticamente dinamitados, resultan realmente divertidos. La novela está llena de ellos, yo citaré sólo uno a manera de ejemplo: (pág. 34).

Por supuesto la utilización en *Quince* de la jerga juvenil es fantástica, sirva como ejemplo el siguiente fragmento (pág. 33).

“-Tía, qué rara eres –me dijo mi recién estrenada amiga a la salida-. ¿Para qué quieres tú un plano?

- Tía, porque no quiero perderme cuando vaya sola.

- ¿Y por qué te tienes que perder?

-Pues porque no soy de aquí, tía. Esto es como lo de los idiomas. Tú dominas el castellano, pero intenta pronunciar tu nombre en swahili.

-Joder, tía. ¿No te vale en inglés?

-No mola, tía. ¿Y esos pendientes de aro? A ver, déjame que te los vea puestos. Qué chulos, Pe. No me has dicho que te los habías comprado.

-No son comprados, tía, son tangados -La miro de frente, frunciendo el ceño ante tamaño latrocinio. Ella levanta las cejas y parpadea-. Siempre que vengo aquí me llevo algo sin pagar.”

Todos los rasgos que acabamos de enumerar vienen a demostrar el profundo, yo diría que casi sorprendente, conocimiento que demuestra el autor sobre esta etapa juvenil. Seguro que su labor docente y su contacto permanente con chicos y chicas en esta franja de edad ayudan, qué duda cabe, a esta inmersión, pero aún así creo que es muy difícil, y Federico lo consigue con éxito notable, transmutarse en la piel de una chica de quince años llena de naturalidad, simpatía y desparpajo.

Acabará con unas palabras de la propia Noe que creo resumen bien parte de lo dicho.

“¿Verdad que para tener quince años no soy tan tonta como la gente puede pensar de quién sólo es una estúpida adolescente? ¿No lo ves así?

Ya, no lo ves. No sé por qué, pero me lo imaginaba. Pero no me importa, en serio, no te preocupes, al fin y al cabo, eso de dejar-de-ser-una-niña es una responsabilidad tremenda y gran parte de mis energías se me van en las comisiones encargadas de elaborar un borrador del anteproyecto que pueda servir para sentar las bases que conduzcan a la creación de la Gran Noelia. ¡Te vas a cagar cuando la conozcas!

Es difícil, (como dirían los americanos) *terriblemente* difícil. En un mundo sometido a fuertes presiones de imbecilidad, lograr escapar indemne cuesta un huevo. Y en este rifirrafe cabe la posibilidad de que alguien salga herido.”

Ah, y por favor, no se pierdan por nada del mundo la fiesta de fin de curso con la que acaba la novela.